



Constelaciones

ALADAS

TEXTOS - PODCAST

@PLANETARIOBA



2023



PLANETARIO

Galileo Galilei · Buenos Aires



PLANETARIO

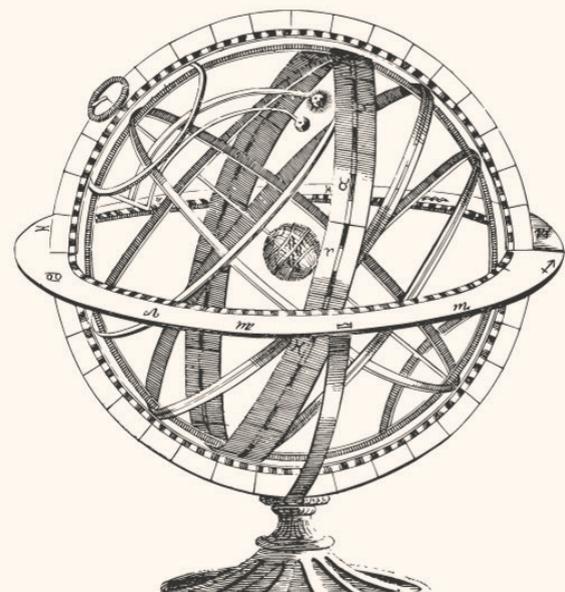
Galileo Galilei · Buenos Aires



L A M O S C A

*"El mundo era tan reciente, que muchas cosa
carecían de nombre, y para mencionarlas
había que señalarlas con el dedo"*

Gabriel García Márquez
Cien años de soledad



PLANETARIO

Galileo Galilei • Buenos Aires



¿Cuántas veces en el silencio de la introspección un sonido de aleteo chirriante nos expulsa de la calma haciéndonos agazapar armados de una ojota, un folleto encucuruchado, o, -si tenemos suerte- un espantamoscas?

Es que este diminuto insecto, y a veces, no tan "diminuto", tiene la capacidad de capturar nuestra tranquilidad; truncándola por los devenires de su infinito desfile aéreo. La paciencia y la observación son fundamentales en estos momentos.

Algunas veces las vemos tintinear contra el vidrio; pero otras, son ellas las que desde un rincón de la pared, o encubriendo el lapicero, hacen gala de una gigante mirada que parte de esos diminutos lentes que nos apuntan, mientras que pareciera acariciarse las manos, dueña de un saber que desconocemos. Y sabemos que hagamos lo que hagamos es muy difícil encontrar un ambiente que no sea visitado alguna vez, al menos, por una mosca. Los ambientes y hasta la literatura y el cine han sido invadidos por ella. Una mosca que nos da vueltas por la cabeza, que nos hace levantar las miradas para ver por dónde anda, pensar en su vuelo y pensar en qué ve cuando parece mirarnos atenta...

Ahora, bien, ya que ése zumbido despertó todas nuestras alertas, cerremos los ojos por un momento y hagamos un viaje en el espacio y el tiempo... Ya no es la ciudad la que suena de fondo; las alarmas se transforman en algún grillo escondido entre la madera de la cubierta. Los motores constantes y estruendosos, son ahora el murmullo de las olas golpeando contra el casco mientras los truenos de la tormenta se alejan por el océano. Sobre nuestras cabezas no hay cielorrasos, ni las luces de los carteles se filtran por la ventana... No, nuestros ojos se deslumbran en el cielo nocturno que nos encuentra en las costas de Madagascar...



PLANETARIO

Galileo Galilei • Buenos Aires



El barco está repostando en la orilla, luego de varios vericuetos los tripulantes de la primera travesía neerlandesa a las Indias Orientales (las Eerste Schipvaart), siguen preparando el retorno a casa. Es que ya no estamos en el siglo XXI, sino que nos rodea el aura de la era de las exploraciones y descubrimientos que revolucionaron el mundo entero con la llegada de Colón a América y el Renacimiento europeo durante los siglos XVI y XVII. Aprovechando al máximo el tiempo que lleva reparar el Hollandia, el comandante en jefe, el holandés Pieter Dirkszoon Keyser y su ayudante Frederick de Houtman siguen revisando entusiasmados instrumentos y mapas mientras miran el cielo.

En una gran mesa de madera se despliegan resmas de hojas que están prontas a convertirse en mapas; también hay una pequeña pila de planos 'en proceso' que pareciera tener discutiendo al cuadrante y al sextante, mientras el nocturlabio sostiene que no son horas de andar discutiendo. Desenrollada con más cuidado luce una exquisita obra de cartografía con nuevas rutas marítimas señaladas como promesas de avances en el comercio. También se ven los tinteros con sus plumas; hay varias brújulas que, con convicción, señalan el norte magnético. Un poco más allá y un poco yendo y viniendo, estos navegantes, astrolabio en mano, calculan la altura de las estrellas mientras bautizan constelaciones.

Es que Petrus Plancius, aclamado cartógrafo por su reciente mapa del mundo titulado Nova et exacta Terrarum Tabula Geographica et hydrographica había entrenado y preparado al navegante Pieter Keyser, para que llevara a cabo detalladas observaciones astronómicas para poder así cartografiar los espacios hasta entonces vacíos en el área del polo sur celeste y mejorar las cartas de navegación. Para esta tarea habían partido desde Texel el 2 de abril de 1595; pero varias dificultades prolongaron el retorno; ya habían pasado catorce meses de la zarpada inicial y todavía se preveía que estaban a mitad del complicado viaje.

NOCTURLABIO



PLANETARIO

Galileo Galilei • Buenos Aires



Igualmente, ambos exploradores seguían haciendo anotaciones. En su gran mesa ultimaban un catálogo de 135 estrellas, que luego se organizarían en nuevas constelaciones meridionales.

Ellos iban y venían observando y comparando con sus notas -Recordemos que aún no existían los telescopios-. Tal vez allí, en esta actividad de delimitar y nombrar nuevos grupos de estrellas, fue donde las grandes historias mitológicas comenzaron a dar lugar a nuevas historias; quizá ante tantas “nuevas” estrellas, se dieron cuenta que tenían la enorme posibilidad de unir las con líneas -así como lo hicieran los antiguos griegos-, y también cada cultura que observó el cielo, y como podemos hacer nosotros mismos, para que a través de ellas se sigan contando infinitas historias-.

Quizás al momento de agrupar una pequeña constelación al sur de Crux, la Cruz del Sur, se dieron cuenta que eran observados desde la esfera armilar que se lucía en el centro de la mesa. Quizá la pequeña observadora iba y venía entre los grafitos y el compás; para luego posarse en los bocetos y diseños, amenazando con zambullirse en la cena fría que los exploradores habían dejado de lado por seguir discutiendo nombres y tamaños. Quizás mientras miraban hacia el cielo y hablaban de las “nuevas” estrellas debían no sólo utilizar los instrumentos de la tecnología renacentista, heredados de la antigüedad clásica y el mundo árabe, sino usar nuestra herramienta más primitiva: “¿Qué estrella quiere que mire?” “ÉSA” y el dedo veía interrumpido su trabajo por alejar a esa pequeña visitante a la que se le dio por volar otra vez y el dedo se convirtió en parte de la mano que quiere espantarla.

Quizás por esa visitante, una de las doce constelaciones que inventaron Pieter Keyser y Frederick de Houtman lleva el nombre Musca, “La Mosca”.



PLANETARIO

Galileo Galilei • Buenos Aires



Si las moscas pueden rodearnos incansablemente ¿por qué no podrían haber querido rendirle un tributo a este pequeño insecto, dándole una vía para que vuele alrededor del mismísimo polo sur?

Pero así como la mosca va y viene; esta constelación tuvo también sus idas y vueltas. Fue representada por primera vez por Petrus Plancius en su globo terráqueo de 1598, pero por alguna razón lo dejó sin nombre. En el catálogo de De Houtman de 1603, toma el nombre "De Vlieghe", mosca en holandés. El mismo año, Johann Bayer mostró el insecto en su plato de las 12 nuevas constelaciones del sur "Uranometria"; pero lo llamó "Apis", la abeja, un título alternativo que fue ampliamente utilizado durante dos siglos. Recién en 1756, el astrónomo francés Nicolas Louis de Lacaille identificó correctamente al insecto como una mosca (llamándolo "La Mouche") en su planisferio sur. El nombre latino "Musca" para esta constelación fue utilizado en 1602 en un globo por otro cartógrafo holandés y rival de Plancius, Willem Janszoon Blaeu. La constelación de Musca es ahora parte de las 88 constelaciones modernas conocidas y reconocidas por la Unión Astronómica Internacional.

¿Cómo encontrar a Musca en el cielo?

Musca es la 77ª constelación en tamaño y está situada en el tercer cuadrante del sur. Siendo una de las pequeñas constelaciones de la bóveda celeste, es una de las más fáciles de identificar. Tengamos en cuenta que la más pequeña es la "Cruz del Sur"; y si observamos desde Buenos Aires, a sus pies hallaremos a "La Mosca". Recordemos que desde esta ubicación, la "Cruz del Sur" no se oculta en ningún momento del año dado que es una constelación circumpolar, por eso es una buena referencia. Sin embargo es durante el mes de abril cuando más altas se localizan ambas pequeñas figuras celestes sobre el horizonte. Además, también la rodean las constelaciones de "Apus", "Carina", "Centauro", "Chamaeleon" y "Circinus".

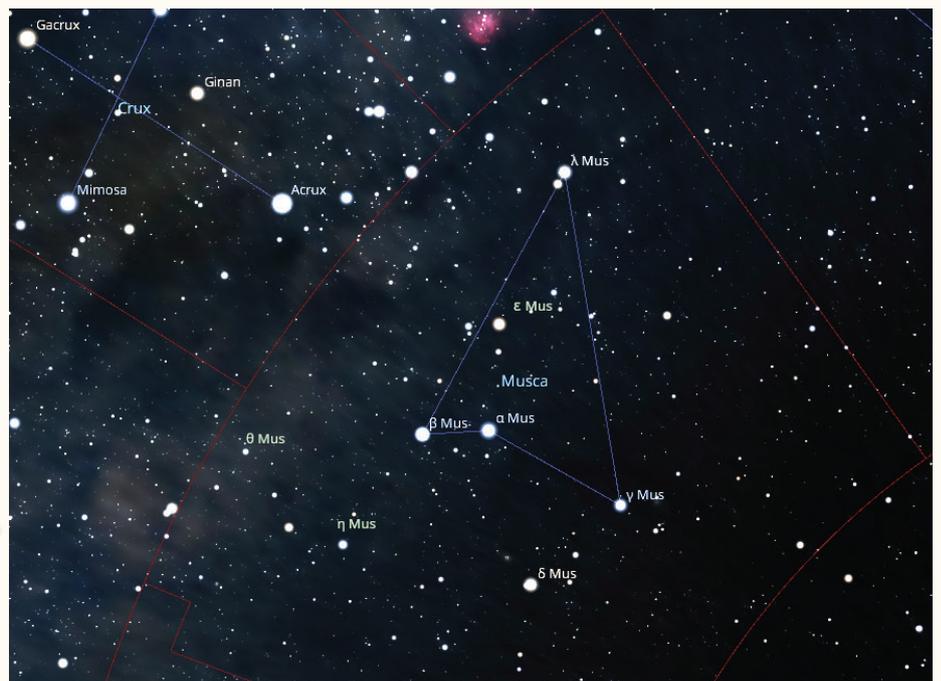
PLANETARIO

Galileo Galilei • Buenos Aires



Las principales estrellas de esta constelación son:

- α Muscae (Alpha Muscae) – La estrella más brillante de la constelación de Musca, enana subgigante a aproximadamente 315 años luz de distancia del Sol, con una magnitud de 2,69.
- β Muscae (Beta Muscae) - Estrella binaria de magnitud 3,04 formada por dos componentes blanco-azulados, con un período orbital de 383 años.
- δ Muscae (Delta Muscae) – HD 112985 - Estrella gigante naranja de magnitud 3,61 a 91 años luz de la Tierra.
- λ Muscae (Lambda Muscae) – HD 102249 (HIP 57363) - Estrella binaria cuyas componentes, separadas por 36 segundos de arco, tienen magnitudes 3,63 y 12,8.
- γ Muscae (Gamma Muscae) - Estrella blanco-azulada de magnitud 3,84.



PLANETARIO

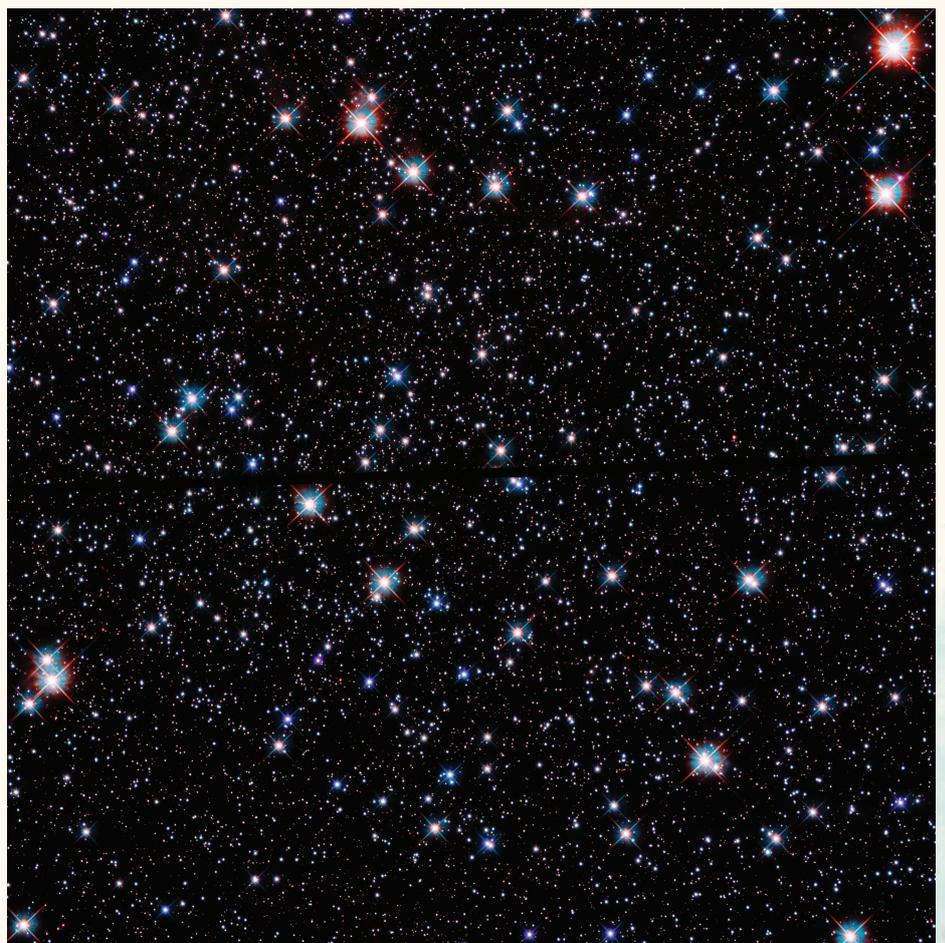
Galileo Galilei • Buenos Aires



Además, con un buen ojo observador, y la ayuda de un telescopio, podemos observar dos cúmulos globulares: NGC 4372 (también conocido como Caldwell 108) y el 4833.

Si bien el primero es un objeto visualmente desafiante, podremos ubicarlo al sur de la constelación de "Musca".

Este se encuentra a 19.000 años luz de distancia y fue descubierto en 1826 por el astrónomo escocés James Dunlop, desde su puesto de observación en Australia.



NGC 4372 (Caldwell 108)

PLANETARIO

Galileo Galilei · Buenos Aires



Por su parte, el NGC 4833, también llamado Cadwell 105, es un fino cúmulo globular del sur, descrito como brillante (magnitud 7,4), grande (13,5 minutos de arco), redondo y fuertemente condensado, con estrellas de magnitud 12 y más tenues. El cúmulo fue descubierto en 1751 por el astrónomo francés Nicolas-Louis de Lacaille, en su estadía en Sudáfrica, y posteriormente catalogado como NGC 4833. Ambos cúmulos pueden apreciarse mejor con grandes telescopios.

Utilizando el planetario de código abierto Stellarium, podemos localizar sus ubicaciones.



****Este texto se encuentra disponible en formato PODCAST en la plataforma Spotify @planetarioba

PLANETARIO

Galileo Galilei · Buenos Aires



El barco está repostando en la orilla, luego de varios vericuetos los tripulantes de la primera travesía neerlandesa a las Indias Orientales (las Eerste Schipvaart), siguen preparando el retorno a casa. Es que ya no estamos en el siglo XXI, sino que nos rodea el aura de la era de las exploraciones y descubrimientos que revolucionaron el mundo entero con la llegada de Colón a América y el Renacimiento europeo durante los siglos XVI y XVII. Aprovechando al máximo el tiempo que lleva reparar el Hollandia, el comandante en jefe, el holandés Pieter Dirkszoon Keyser y su ayudante Frederick de Houtman siguen revisando entusiasmados instrumentos y mapas mientras miran el cielo.

En una gran mesa de madera se despliegan resmas de hojas que están prontas a convertirse en mapas; también hay una pequeña pila de planos 'en proceso' que pareciera tener discutiendo al cuadrante y al sextante, mientras el nocturlabio sostiene que no son horas de andar discutiendo. Desenrollada con más cuidado luce una exquisita obra de cartografía con nuevas rutas marítimas señaladas como promesas de avances en el comercio. También se ven los tinteros con sus plumas; hay varias brújulas que, con convicción, señalan el norte magnético. Un poco más allá y un poco yendo y viniendo, estos navegantes, astrolabio en mano, calculan la altura de las estrellas mientras bautizan constelaciones.

Es que Petrus Plancius, aclamado cartógrafo por su reciente mapa del mundo titulado Nova et exacta Terrarum Tabula Geographica et hydrographica había entrenado y preparado al navegante Pieter Keyser, para que llevara a cabo detalladas observaciones astronómicas para poder así cartografiar los espacios hasta entonces vacíos en el área del polo sur celeste y mejorar las cartas de navegación. Para esta tarea habían partido desde Texel el 2 de abril de 1595; pero varias dificultades prolongaron el retorno; ya habían pasado catorce meses de la zarpada inicial y todavía se preveía que estaban a mitad del complicado viaje.

NOCTURLABIO



PLANETARIO

Galileo Galilei · Buenos Aires



L A M O S C A

Gerente Operativa Planetario de Buenos Aires

Estefanía Coluccio Leskow

Texto e investigación

Alejandra Rojas

Edición Astronómica

Walter Germaná

Diseño gráfico

Marcela Lepera

Formato Podcast

Textos

Alejandra Rojas

Narración

Marcela Lepera

Edición y musicalización

Claudio Creta

